



La Guelaguetza, ¿tradición o mercantilización? Percepción desde la realidad de los oaxaqueños

Introducción

La Guelaguetza es considerada como la máxima fiesta cultural de Oaxaca, donde las comunidades originarias presentan sus tradiciones, danzas y músicas. Esta festividad se realiza cada julio en el estado de Oaxaca, donde incluye también desfiles culturales, calendas, ferias y exhibición de productos regionales como textiles, artesanías y gastronomía, consolidándose como una expresión de orgullo y hermandad.

La palabra Guelaguetza proviene del zapoteco "*guendaliza'a*" que significa: compartir, ofrenda o presente. Los primeros orígenes de la Guelaguetza fueron antes de la llegada de los españoles en el valle de Oaxaca, en su carácter prehispánico, esta costumbre formaba parte de una estructura comunitaria que reforzaba los lazos sociales mediante la cooperación y ayuda mutua, expresando un principio de solidaridad y cooperación colectiva. La festividad tenía un carácter profundamente espiritual, y estaba vinculado a rituales agrícolas relacionadas en honor a la diosa Centeotl, "la diosa del maíz y de la fertilidad", a quien se le ofrendaba danzas, alimentos y flores para agradecer las cosechas y pedir prosperidad para el cultivo (Báez, 2006).

Con la llegada de los colonizadores y la instauración de las órdenes religiosas con el fin de "implementar la fe católica" en estas tierras, dichas ceremonias fueron resignificadas e incorporadas como parte del sincretismo a las festividades religiosas católicas, particularmente a las celebraciones en honor a la Virgen del Carmen. Este proceso del sincretismo permitió que elementos indígenas sobrevivieran bajo nuevos escenarios culturales y espirituales.

Actualmente, la Guelaguetza convive con múltiples significados: para muchas comunidades indígenas, sigue siendo una oportunidad para reafirmar su identidad, compartir su música, danzas y cosmovisiones; pero para el Estado y el mercado turístico, representa un producto cultural rentable y una herramienta de promoción económica. Esta tensión entre lo comunitario y lo comercial plantea preguntas sobre la autenticidad cultural, la apropiación simbólica y la representación del "otro" indígena, temas fundamentales para comprender las narrativas contemporáneas de la identidad oaxaqueña.



Justificación

La necesidad de comprender a la Guelaguetza desde la mirada de los propios oaxaqueños, quienes son los portadores, herederos y principales protagonistas de esta festividad, resulta fundamental para analizar los significados contemporáneos que adquiere en la vida social y cultural del estado. Si bien la Guelaguetza ha sido ampliamente promovida como un símbolo identitario de Oaxaca a nivel nacional e internacional, pocas veces se problematiza cómo es vivida, interpretada y resignificada por quienes habitan el territorio y mantienen una relación histórica, comunitaria y afectiva con esta celebración. Escuchar las voces de los oaxaqueños permite cuestionar las narrativas oficiales y turísticas que suelen presentar una versión homogénea y estetizada de la festividad, y abre la posibilidad de reconocer las tensiones, disputas y contradicciones que emergen entre la tradición, la representación cultural y los intereses económicos y políticos que la atraviesan en la actualidad.

Aunque la Guelaguetza se ha consolidado como un símbolo identitario de Oaxaca a nivel nacional e internacional, su sentido original ha sido objeto de tensiones y disputas simbólicas entre la comunidad y los actores institucionales, políticos y económicos que la organizan y difunden.

A lo largo de los años, este evento ha pasado de ser una expresión comunitaria basada en el principio de reciprocidad y ayuda mutua, a convertirse en muchos casos, en un espectáculo turístico y comercial que reproduce estereotipos culturales. Por ello, resulta fundamental recuperar la voz y la experiencia de las y los oaxaqueños, para comprender cómo perciben la Guelaguetza en su cotidianidad, qué significado tiene para ellos hoy en día y si la consideran una celebración que todavía les pertenece o una representación construida para el consumo externo.

La relevancia de esta investigación radica en que busca revalorizar la perspectiva local y abrir un espacio de reflexión sobre la tensión entre autenticidad cultural y mercantilización del patrimonio. Además, aporta a la deconstrucción de narrativas coloniales, racistas y patriarcales que han configurado históricamente la mirada hacia las culturas indígenas, promoviendo en cambio una visión interseccional, crítica y orientada a la construcción de una cultura de paz y respeto a la diversidad cultural.

De esta manera, conocer cómo viven, sienten y resignifican la Guelaguetza los oaxaqueños, permite no sólo comprender su transformación contemporánea, sino también identificar los



mecanismos mediante los cuales las comunidades pueden resistir y resignificar sus tradiciones frente a las dinámicas de poder y mercado que intentan apropiarse de ellas.

Objetivo

El presente estudio tiene como objetivo general profundizar el significado contemporáneo de la Guelaguetza, explorando si en la actualidad constituye una auténtica manifestación de difusión del patrimonio comunitario oaxaqueño o, por el contrario, si ha derivado en un proceso de mercantilización cultural que despoja a la festividad de su esencia colectiva, espiritual y comunitaria, transformándola en un espectáculo folclórico y exotizante.

Desde esta perspectiva, la investigación busca comprender las dinámicas de poder, los intereses económicos y las representaciones mediáticas que configuran el sentido actual de la Guelaguetza, poniendo especial atención en el papel del Estado, el turismo y la comunidad oaxaqueña misma en la construcción simbólica de este evento.

Para alcanzar este propósito, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. comprender cómo ha sido transformada la Guelaguetza en su versión estatal y turística, identificando los actores que intervienen en su producción, organización y difusión, así como los procesos institucionales y comerciales que inciden en su configuración actual.
2. Examinar los discursos mediáticos, políticos y comerciales que enmarcan la Guelaguetza oficial, con el fin de determinar si reproducen narrativas folclorizantes, colonialistas o extractivistas que convierten la identidad oaxaqueña en un objeto de consumo cultural.
3. Conocer la perspectiva de los oaxaqueños como espectadores, participantes y testigos del evento, para comprender cómo perciben la autenticidad, apropiación y sentido comunitario de la festividad en su vida cotidiana.

Marco teórico

La Guelaguetza como la festividad más importante de Oaxaca, se ha convertido en un espacio donde convergen tradiciones comunitarias, políticas estatales, intereses turísticos y dinámicas económicas globales. Para comprender las tensiones actuales entre autenticidad cultural, representación y mercantilización, resulta necesario analizar este fenómeno desde la interculturalidad, mercantilización, extractivismo cultural, folclorización y turistificación.



Estos conceptos permiten explicar cómo un evento inicialmente comunitario ha sido resignificado por una estructura de poder que regula, administra y capitaliza la cultura oaxaqueña.

Según Catherine Walsh (2009) la interculturalidad es su sentido crítico, implica relaciones horizontales entre culturas basadas en respeto, diálogo y autonomía. No obstante cuando se encuentra mediada por instituciones de poder, puede convertirse en una interculturalidad “funcional”, es decir, un mecanismo que incorpora la diversidad solo para legitimarse sin transformar las estructuras de dominación (Tubino, 2005).

De acuerdo con García Canclini la mercantilización implica la transformación de prácticas, saberes y símbolos culturales en bienes de consumo sometidos a la lógica del mercado, desde esta perspectiva, la cultura deja de entenderse como un proceso vivo y comunitario y se convierte en un producto empaquetado para ser vendido, estetizado y rentabilizado. Marx (1867) ya advertía que bajo el capitalismo, incluso los elementos no materiales pueden adquirir “forma-mercancía” cuando se ponen al servicio de la acumulación.

En el caso de la Guelaguetza, la mercantilización se observa en la venta de boletos, la transmisión televisiva, la producción de eventos alternos —como ferias, espectáculos y desfiles— y la utilización de la festividad como marca turística del estado. El propio evento oficial, organizado por el gobierno estatal, se configura como una plataforma que transforma expresiones comunitarias en un espectáculo cultural que genera derrama económica, mientras configura la forma en que las comunidades son representadas. Tal proceso coincide con lo descrito por Barreto (2007), quien señala que la comercialización de festividades típicas suele privilegiar la rentabilidad turística por encima de la autodeterminación cultural.

La folclorización, según García Canclini (1990), es el proceso mediante el cual las culturas vivas se convierten en “patrimonio estético”, despojándolas de su dimensión política, comunitaria y cotidiana, para así convertirlas en representaciones estáticas y homogéneas. Para Bauman (2001), esto implica congelar las prácticas culturales en un pasado idealizado para presentarlas como símbolos puros e históricos, ajustados a las expectativas del público.

En la Guelaguetza, la folclorización ocurre cuando las danzas, trajes y rituales se descontextualizan de sus significados comunitarios y se adaptan a criterios escénicos. La inclusión de bailes creados específicamente para el espectáculo como “Flor de Piña”



evidencia cómo ciertos elementos se reinventan para satisfacer la demanda de un público consumidor. Asimismo, la eliminación, alteración o estetización de prácticas comunitarias profundas para hacerlas “más entretenidas”, ejemplifica este proceso.

La folclorización y mercantilización convierte las tradiciones en un espectáculo visual donde los elementos culturales se descontextualizan de sus significados originales para adaptarse a las expectativas del público consumidor. Como advierte Néstor García Canclini, el folclor institucionalizado **“transforma la cultura viva en patrimonio estético”** y con ello reproduce las desigualdades sociales, al privilegiar las narrativas oficiales sobre las voces comunitarias. En la Guelaguetza esto se traduce en la exotización de la cultura de los pueblos originarios, comercializando con su cultura y el control político sobre estas comunidades.

Por otro lado, la exotización consiste en representar a los pueblos originarios como sujetos “otros”, ajenos, pintorescos o primitivos, reforzando jerarquías coloniales y estereotipos culturales (Said, 1978). Según Hooks (1992), la exotización convierte la diferencia cultural en objeto de fascinación, deseo o consumo, negando la complejidad real de las comunidades.

Es así que la turistificación es el proceso por el cual territorios, prácticas sociales o espacios simbólicos se transforman para satisfacer las exigencias del turismo, provocando desplazamientos, cambios urbanos y reconfiguraciones identitarias (Hiernaux, 2005). Según Santana (1997), implica la subordinación de la vida comunitaria a una lógica turística que redefine las actividades culturales en función de su atractivo económico.

En la Guelaguetza, la turistificación se manifiesta en la reorganización del Cerro del Fortín, la privatización del espacio mediante boletos, la proliferación de hoteles, empresas y ferias comerciales y el desplazamiento de familias oaxaqueñas del centro histórico debido al alza de precios y la gentrificación asociada. Esta dinámica convierte a la ciudad en un escenario turístico donde la cultura se adapta a la demanda del visitante más que a la práctica comunitaria.

Es importante señalar que el extractivismo cultural se refiere al proceso mediante el cual actores externos generalmente instituciones estatales, empresas o industrias culturales se apropián, gestionan y lucran con recursos simbólicos generados por comunidades, sin reconocer su agencia ni redistribuir los beneficios (Vázquez, 2017). Este proceso, según



Haiven y Khasnabish (2014), es una forma de extracción que opera sobre la creatividad, los saberes tradicionales y las prácticas identitarias.

En la Guelaguetza, el extractivismo cultural se manifiesta en la apropiación institucional de la narrativa, la selección de delegaciones y la administración de los espacios escénicos. A pesar de que las danzas, rituales, vestimenta y música provienen de las comunidades, la toma de decisiones está centralizada en entidades gubernamentales, comités y áreas turísticas. Así, las culturas originarias aparecen como proveedoras de contenido, pero no como beneficiarias de su valor económico. Este modelo coincide con lo descrito por Vázquez como “colonialismo estético”, donde la cultura indígena se administra desde afuera.

Antecedentes

La Guelaguetza tal como la conocemos hoy, tuvo sus orígenes en 1931, con motivo de celebrar los cuatrocientos aniversario de la fundación de la ciudad de Oaxaca. Se realizó por primera vez un “homenaje racial” organizado por el gobierno del estado como una muestra de la cultura regional. Esta primera versión fue concebida como un acto de unidad social y reconstrucción simbólica tras el devastador terremoto que sacudió al estado el 14 de enero de 1931, dejando gran parte de la ciudad en ruinas. En este sentido, el gobierno estatal buscó revivir el orgullo local y promover un sentimiento de identidad colectiva, integrando a las distintas regiones del estado en una celebración para compartir colectivamente la herencia cultural.

No obstante, fue hasta 1951 cuando la Guelaguetza marcó un cambio profundo, en este año el gobierno del estado retomó la festividad con un sentido claramente distinto, convirtiéndola en un emblema turístico, político y económico; institucionalizandola mediante la creación del Auditorio del Cerro del Fortín, y así dotando a la festividad de infraestructura permanente. Haciéndola parte de una estrategia para promover la cultura pero con fines económicos y así, proyectar a Oaxaca ante el resto del país y al extranjero (López & Hernández, 2021).

Desde entonces, la Guelaguetza ha pasado por varios cambios significativos que reflejan la tensión entre la preservación de la cultura, la creatividad y las dinámicas de poder. Al paso de los años, esta festividad se ha transformado en un evento de gran escala en la que coexiste la expresión comunitaria y una compleja organización política y turística. Si bien,



esta festividad surgió con el propósito de visibilizar la rica cultura y diversidad étnica de Oaxaca, la adaptación y la recreación de trajes y escenografías evidencian un proceso de folclorización y reinención cultural (Cervantes & Pérez, 2020).

Un claro ejemplo de esta transformación es la creación del baile “Flor de Piña”, danza representativa de la región de la Cuenca del Papaloapan. A diferencia de otras danzas tradicionales transmitidas de generación en generación, “Flor de Piña” fue creada en 1958 por Paulina Solís Ocampo, entonces delegada cultural del gobierno estatal, como una pieza coreográfica destinada específicamente para presentarse en la Guelaguetza oficial. Su objetivo era representar la identidad de la región de Tuxtepec y la riqueza agrícola del Papaloapan mediante un montaje visualmente atractivo que integraba movimientos inspirados en las danzas zapotecas, chinantecas y cuicatecas (Báez, 2006).

Esta danza, acompañada por la melodía compuesta por Samuel Mondragón, se convirtió rápidamente en un símbolo de orgullo regional, pero también en un ejemplo del modo en que el Estado crea y legitima “tradiciones” para integrarlas en narrativas nacionales de identidad. En palabras de Hobsbawm (1983), este tipo de procesos forman parte de la invención de la tradición, donde las expresiones culturales se diseñan deliberadamente para parecer antiguas, con el fin de consolidar identidades colectivas o generar cohesión social. En el caso de la Guelaguetza, danzas como “Flor de Piña” muestran cómo las prácticas culturales pueden configurarse y adaptarse a los intereses de proyectos turísticos y políticos.

La evolución de la Guelaguetza, ilustra cómo las culturas vivas se transforman en diálogo constante con su contexto histórico. Sin embargo, cuando ese diálogo está mediado por estructuras de poder que jerarquizan y administran la expresión cultural, es necesario cuestionar quién narra, quién representa y quién se beneficia de esa representación.

El turismo, la mercantilización del patrimonio y la internacionalización de la festividad

La Guelaguetza, aunque ha contribuido a la difusión cultural del estado, también ha generado profundas tensiones entre la autenticidad cultural y la mercantilización del patrimonio. En nombre del desarrollo turístico y la promoción internacional, el Estado y diversos actores privados han intervenido en la organización, gestión y difusión de la Guelaguetza, configurando un espacio donde la cultura oaxaqueña se convierte en producto de consumo.



El auge del turismo cultural ha implicado un reordenamiento del espacio urbano y social durante la celebración. En la actualidad, la Guelaguetza oficial se celebra en el Auditorio del Cerro del Fortín, un espacio diseñado y controlado por el Estado, donde las comunidades indígenas participan como parte de una programación institucional, lo que refleja la existencia de una jerarquía cultural y simbólica.

Del mismo modo, el turismo masivo vinculado a esta festividad, ha generado **procesos de desplazamiento económico y territorial**; comerciantes locales, artesanos y familias originarias han sido excluidos y desplazados de los espacios principales, sustituidos por empresas o franquicias vinculadas al sector turístico. De esta manera, la estructura económica favorece a intermediarios y grandes capitales, consolidando una desigualdad estructural entre quienes producen la cultura y quienes lucran con ella.

Este fenómeno, no solo tiene implicaciones económicas, sino también simbólicas, el hecho de que las comunidades originarias sean representadas como portadoras de tradición dentro de un evento controlado por instituciones estatales y gubernamentales; y donde las culturas son demostradas como objetos de entretenimiento, pero no reconocidas como sujetos de decisión ni beneficiarias del valor que generan, refuerza narrativas que históricamente han replicado patrones de violencia hacia estas comunidades.

Con el paso de los años, la Guelaguetza ha experimentado una expansión en su alcance y significado. Durante los años setenta y ochenta, la celebración se consolidó como símbolo de orgullo oaxaqueño, reforzando la imagen de Oaxaca como “corazón cultural de México”. Sin embargo, paralelamente, comenzó a crecer el debate sobre la mercantilización del patrimonio cultural, especialmente ante la masificación del turismo y la participación de patrocinadores privados en la organización del evento.

Con lo anterior, las comunidades participantes empezaron a ocupar un papel cada vez más subordinado frente a la logística institucional y comercial del espectáculo (López & Hernández, 2021). Desde 2019, las campañas institucionales han buscado posicionar a la Guelaguetza no sólo como una celebración local, sino como un referente global de diversidad cultural, integrando estrategias mediáticas, diplomáticas y turísticas para expandir su alcance (Secretaría de Turismo de Oaxaca, 2023).

El gobierno de Oaxaca ha manifestado su intención de solicitar el reconocimiento de la Guelaguetza ante la UNESCO, argumentando que representa valores fundamentales como la cooperación, la identidad regional y el respeto a la diversidad (Murat Hinojosa, 2019).



Este proceso de internacionalización se ha apoyado en el uso intensivo de plataformas digitales y redes sociales, que han permitido transmitir las presentaciones en vivo a audiencias internacionales y generar contenidos visuales que exaltan su estética, colores y danzas.

También se han promovido exhibiciones culturales en Estados Unidos, Europa y América del Sur, organizadas por comunidades migrantes oaxaqueñas que buscan mantener viva su herencia cultural fuera del país. Estas expresiones de la diáspora han resignificado la festividad, convirtiéndola en un espacio transnacional de identidad, nostalgia y resistencia cultural (Martínez-Luna, 2022).

Sin embargo, esta creciente globalización también plantea tensiones importantes. Si bien la Guelaguetza ha servido como puente intercultural que visibiliza la riqueza étnica y artística de Oaxaca, su expansión global ha venido acompañada de un proceso de estetización y folclorización de su sentido original. Las campañas turísticas y mediáticas tienden a destacar los elementos visuales y folclóricos como vestuarios, bailes y música, dejando en segundo plano el componente espiritual, comunitario y de reciprocidad que la sustenta. De este modo, lo que en origen fue una expresión de comunalidad, se ha transformado en un espectáculo que responde a las lógicas del mercado cultural (Hernández-Díaz, 2021).

Metodología

Este estudio se desarrolló con un enfoque cualitativo, con el objetivo de comprender los significados, percepciones y experiencias que las personas oaxaqueñas atribuyen a la Guelaguetza. Se buscó explorar las narrativas y emociones de los participantes, entendiendo cómo vivían y resignifican esta festividad en el contexto contemporáneo.

Se utilizó un muestreo por conveniencia e intencional, seleccionando a 10 personas oaxaqueñas adultas que participaron o asistieron como espectadoras de la Guelaguetza estatal. La elección de esta muestra permitió acceder a individuos que podían ofrecer información rica y detallada sobre la festividad y sus transformaciones recientes.

La recolección de datos se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, lo que permitió combinar preguntas guía con la posibilidad de profundizar en las respuestas según las experiencias y percepciones de cada participante. Las preguntas que guiaron la conversación fueron:



- *¿Qué significa para ti la Guelaguetza?*
- *¿Crees que la Guelaguetza representa auténticamente la cultura indígena oaxaqueña? ¿Por qué?*
- *¿Has notado algún cambio en la forma en que se celebra este evento con los años?*
- *¿La Guelaguetza sigue siendo para los oaxaqueños?*

Todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento informado de los participantes y posteriormente transcritas para su análisis. La información se procesó mediante un análisis de contenido temático, identificando categorías emergentes, patrones narrativos y tensiones entre la dimensión comunitaria y la dimensión comercial del evento.

Esta metodología permitió recuperar las voces de los oaxaqueños, ofreciendo una mirada crítica sobre cómo perciben la Guelaguetza, su autenticidad y las implicaciones de su mercantilización y folclorización.

Resultados

Los resultados obtenidos de las entrevistas muestran que, para los participantes, la Guelaguetza tiene un significado profundo ligado a la identidad, la tradición y la cultura oaxaqueña, aunque también, se percibe una tensión entre su carácter original y su versión contemporánea más turística y comercializada.

Varios entrevistados (Entrevistas 1, 2, 3, 4, 7 y 10) coincidieron en que la Guelaguetza representa la máxima expresión cultural del estado de Oaxaca, destacando su relevancia como fiesta que refleja la diversidad de bailes, trajes, tradiciones y rituales. Se la percibe como una manifestación de raíces e identidad, vinculada a la comunidad y a la vida familiar (Entrevista 2), así como un espacio de encuentro y de reafirmación cultural (Entrevista 10).

Sin embargo, un número considerable de participantes (Entrevistas 3, 4, 6, 8 y 9) señaló que, a pesar de su riqueza simbólica, la Guelaguetza ha sufrido transformaciones significativas bajo la influencia institucional y turística, con la incorporación de bailes creados específicamente para el espectáculo, como la Flor de Piña o el Baile de la Cañada, que originalmente no formaban parte de las tradiciones comunitarias. Estos participantes perciben que la festividad se ha convertido en un evento diseñado para atraer turismo y generar ingresos, lo que ha modificado su sentido original y comunitario.



Un patrón recurrente es la tensión entre la percepción de autenticidad y mercantilización. Algunos entrevistados (Entrevistas 1, 5 y 10) reconocen que aún conserva elementos representativos de la cultura indígena, aunque se muestran conscientes de que la organización actual responde en gran medida a intereses externos y comerciales. Otros participantes (Entrevistas 3, 6 y 8) fueron más críticos, considerando que la Guelaguetza ya no refleja la autenticidad cultural y que su principal objetivo actual es la promoción turística, relegando la participación de los oaxaqueños originales.

Asimismo, se evidenció una percepción de desplazamiento de la comunidad local y de exclusión socioeconómica. Algunos participantes mencionaron que los cambios en la logística, la implementación de boletos de acceso y la orientación hacia el turismo han hecho que la fiesta sea menos accesible para los propios oaxaqueños (Entrevistas 2, 3 y 9). Esto genera una sensación de que la Guelaguetza, aunque sigue siendo un símbolo de orgullo estatal, ha dejado de ser plenamente un evento para la comunidad local.

En términos analíticos, los datos muestran que la Guelaguetza funciona como un espacio simbólico en disputa, donde se confrontan la autenticidad cultural, la mercantilización del patrimonio y la visión turística e institucional. La percepción de los entrevistados revela que, si bien la esencia cultural y comunitaria aún persiste, esta se ve transformada, adaptada y en algunos casos subordinada a intereses económicos y políticos, evidenciando una tensión entre patrimonio cultural y dinámicas de poder contemporáneas.

La Guelaguetza, para los participantes, sigue siendo un referente identitario y cultural de Oaxaca; sin embargo su significado contemporáneo se encuentra mediado por la mercantilización, la promoción turística y los cambios institucionales. Esto refleja la necesidad de reconocer las voces locales y su experiencia para así, comprender cómo los habitantes perciben la transformación de un patrimonio colectivo a un espectáculo cultural, y además plantear la tensión entre mantener la autenticidad cultural y adaptarse a la lógica del turismo y la economía.

Existe una percepción dividida entre los participantes respecto a la autenticidad cultural de la Guelaguetza. Mientras algunos consideran que conserva elementos representativos de las tradiciones indígenas, un número mayor percibe que la festividad ha sido modificada y comercializada, distorsionando su esencia original.

Varios entrevistados reconocieron la presencia de elementos tradicionales, aunque con matices. Por ejemplo, un participante señaló que “*hay cosas que realmente son fieles a las*



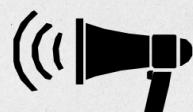
tradiciones pero hay otras que no, entonces sería como un 50/50” (Entrevista 1), evidenciando la coexistencia de autenticidad y modificación. Otro entrevistado afirmó que “*sí refleja la riqueza cultural porque se presentan danzas, trajes, música... todo eso que viene de los pueblos*” (Entrevista 10), subrayando que, pese a los cambios, ciertos elementos simbólicos persisten como representación de los pueblos originarios.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados enfatizó la pérdida de autenticidad y la mercantilización de la festividad. Algunos participantes mencionaron que la Guelaguetza fue transformada por el gobierno y los intereses turísticos: “*La Guelaguetza desde un principio nació como una necesidad del gobierno... se empezó a arraigar en las culturas originarias del estado, pero siento que no ha sido una fiesta que realmente represente las culturas de Oaxaca*” (Entrevista 3). Otro expresó que “*ya está muy involucrada la parte de hacer dinero, ya no es mucho de dar a conocer la cultura como es, ya no es como antes*” (Entrevista 8), destacando la subordinación del patrimonio cultural a lógicas económicas.

Los entrevistados también señalaron exclusión de ciertas culturas y comunidades en la representación de la festividad: “*Obviamente hay bailes que sí llevan algunos rituales que los pueblos originarios realizan, pero se excluyen varios pueblos originarios*” (Entrevista 6), y “*han entrado muchas regiones que antes no eran las que se venían a representar, entonces ya son varias que ni siquiera sabía uno que existían*” (Entrevista 9). Estas percepciones evidencian un fenómeno de folclorización y reinención cultural, donde la diversidad indígena se reduce a un espectáculo estandarizado para el consumo turístico.

Otro patrón importante es la tensión entre autenticidad y espectáculo. Varios participantes mencionaron que la festividad se ha transformado en un show diseñado para atraer turistas y generar derrama económica, lo que ha desplazado la dimensión comunitaria: “*al final de cuenta, la Guelaguetza se ha convertido en una expresión cultural para los extranjeros, se busca la derrama económica y se privatizan los eventos culturales*” (Entrevista 7). Este hallazgo coincide con la percepción de que la esencia indígena persiste, pero está mediada por intereses externos (Entrevista 10).

Los datos muestran que, aunque la Guelaguetza mantiene algunos elementos de la cultura indígena oaxaqueña, su representación actual está marcada por modificaciones, folclorización y mercantilización. Las voces de los participantes reflejan que la festividad se ha transformado en un espectáculo turístico, donde la autenticidad indígena se ve comprometida, parcial o selectivamente representada. La tensión entre el patrimonio cultural



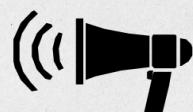
original y la explotación turística evidencia cómo los intereses políticos y económicos influyen en la construcción simbólica de la cultura, generando un escenario donde la tradición y la identidad se reinterpretan bajo lógicas externas.

Los participantes coinciden en que la Guelaguetza ha experimentado transformaciones significativas a lo largo del tiempo, tanto en su organización como en su propósito y alcance. Se percibe un proceso de institucionalización y promoción turística, donde los elementos originales de la festividad se han adaptado para atraer a un público más amplio, incluyendo visitantes nacionales e internacionales. Para muchos entrevistados, los cambios se relacionan con la creación de nuevos bailes, la incorporación de más delegaciones y la implementación de eventos paralelos que amplían la celebración más allá de su contexto comunitario original.

Al analizar las entrevistas, emergen frases claves que reflejan cómo los oaxaqueños perciben estos cambios. Un participante mencionó que “*al principio las calendas y los desfiles no tenían mucho público... A partir del sexenio pasado, cuando se le hizo mucha promoción a nivel local, nacional y extranjero, es cuando la gente empezó a verlo como una atracción*” (Entrevista 3). Otro señaló que “*cada vez olvidan lo que en verdad son los pueblos indígenas, y presentan bailes que son más entretenidos*” (Entrevista 4), mostrando la tensión entre espectáculo y tradición. La promoción y comercialización del evento también se refleja en comentarios sobre la gentrificación y la privatización de los espacios: “*si uno quiere estar hasta adelante, tiene que comprar su boleto, y realmente si hay boletos que están muy caros, ya no se hace como antes*” (Entrevista 9).

Estos hallazgos permiten identificar dos tendencias principales: por un lado, la amplificación mediática y turística que ha incrementado la visibilidad de la Guelaguetza a nivel nacional e internacional; por otro, la alteración de la esencia comunitaria y cultural, donde algunos rituales, bailes y costumbres tradicionales se han modificado o reinventado para generar un espectáculo atractivo. Los participantes perciben que, aunque se han incorporado nuevas dinámicas culturales, muchas veces estas están mediadas por intereses externos, priorizando la derrama económica y la promoción del estado sobre la preservación de la autenticidad cultural.

La mayoría de los participantes percibe que la Guelaguetza ha dejado de ser una festividad principalmente comunitaria y se ha transformado en un evento orientado al turismo y a la generación de ingresos económicos. Se identifica un sentimiento común de desplazamiento



y exclusión, donde los habitantes locales consideran que la celebración ya no refleja sus necesidades ni su participación original. Algunos reconocen que, aunque todavía existe la oportunidad de disfrutarla, el acceso y la experiencia están cada vez más mediatizados por intereses externos y económicos.

Las entrevistas revelan comentarios contundentes que reflejan esta percepción de desplazamiento. Por ejemplo, un participante afirmó que “*ya no, definitivamente no... hay una gentrificación y esto hace que los locales, los oaxaqueños, seamos desplazados obviamente a la periferia*” (Entrevista 2), evidenciando cómo la organización actual privilegia la llegada de turistas y la inversión económica sobre la participación local. Otro participante mencionó que “*ya es más para turismo, para ganar dinero, para más derrama... ya no representa fielmente a los oaxaqueños*” (Entrevista 8), lo que subraya la percepción de mercantilización de la festividad. Incluso aquellos que reconocen algún beneficio económico indirecto para los artesanos y comerciantes locales cuestionan la proporción de este beneficio: “*realmente el beneficio no es muy significativo y la fiesta ya no se hace para los oaxaqueños*” (Entrevista 3).

Este análisis evidencia que, aunque la Guelaguetza mantiene ciertos elementos culturales y festivos, su estructura y dinámica actual reflejan un cambio de enfoque hacia intereses turísticos y comerciales, generando exclusión de los propios habitantes de Oaxaca. La festividad se percibe cada vez más como un espectáculo mediado y controlado, donde la identidad cultural y la participación comunitaria se subordinan a la lógica económica y política, consolidando dinámicas de poder que impactan directamente en la vida cotidiana de los oaxaqueños.

La percepción predominante entre los entrevistados es que la Guelaguetza ha dejado de ser una celebración principalmente para los oaxaqueños. La institucionalización y comercialización del evento han producido un desplazamiento social y cultural, donde la esencia comunitaria se encuentra mediada por intereses turísticos y económicos, generando un escenario de exclusión y pérdida parcial de la autenticidad de la festividad.

Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten comprender a la Guelaguetza como un espacio cultural profundamente tensionado entre su origen comunitario y su forma contemporánea institucionalizada y comercializada. Si bien los participantes reconocen la vigencia de elementos identitarios como la música, la danza y los rituales que remiten a las



raíces indígenas, también señalan con claridad la percepción de que la festividad ha sido transformada para responder a dinámicas turísticas, políticas y mercantiles. Esta tensión confirma lo que García Canclini (1990) describe como la *patrimonialización de la cultura*, donde las prácticas vivas son reorganizadas por el Estado e insertadas en circuitos de consumo.

En primer lugar, las percepciones sobre la **auténticidad cultural** muestran una convivencia ambigua entre tradición y cambio. La mayoría de los participantes considera que la Guelaguetza conserva ciertos elementos representativos, pero estos aparecen selectivamente integrados, reconfigurados o incluso reinventados. La mención recurrente de bailes creados para el espectáculo como *Flor de Piña* coincide con lo expuesto por Bendix (1997) sobre la construcción de lo “auténtico” como un producto moldeado para audiencias externas. Así, la Guelaguetza contemporánea funciona como un performance cultural que incorpora símbolos indígenas, pero lo hace dentro de un formato estandarizado que satisface las expectativas del turismo nacional e internacional.

La **mercantilización** del patrimonio, tema que surgió con fuerza en las entrevistas, se alinea con los planteamientos de Marx y posteriormente de Haiven & Khasnabish, quienes advierten sobre la transformación del significado cultural en valor económico. Los participantes señalan que la prioridad actual de la Guelaguetza es generar derrama económica, atraer turismo y promover la imagen estatal, lo cual desplaza la agencia comunitaria. Declaraciones como “ya está muy involucrada la parte de hacer dinero” o “se privatizan los eventos culturales” evidencian que los habitantes perciben que la festividad opera bajo una lógica de mercado, donde las expresiones indígenas se convierten en mercancía simbólica.

Asimismo, la percepción de **desplazamiento y exclusión** coincide con fenómenos de *turistificación* descritos por Hiernaux y Santana. Los entrevistados describen barreras de acceso, aumento de precios, gentrificación temporal y una reorganización del espacio urbano que favorece a visitantes y operadores turísticos por encima de los locales. Comentarios como “los oaxaqueños somos desplazados a la periferia” o “la fiesta ya no es para nosotros” revelan un sentimiento profundo de pérdida del espacio cultural. Esta exclusión simbólica y territorial confirma que la turistificación no sólo transforma los usos del espacio, sino también la relación entre la comunidad y su propio patrimonio.



Por otro lado, el **extractivismo cultural**, entendido como la extracción de valor de las prácticas comunitarias sin una redistribución equitativa, también aparece en las voces de los participantes. La percepción de que ciertos pueblos son excluidos, de que otros son incorporados solo cuando se vuelven atractivos para el turismo, y de que las comunidades no reciben beneficios significativos coincide con lo planteado por Hooks (1992) y Vázquez (2017). La festividad se convierte en un mecanismo simbólico, donde las culturas originarias se muestran, pero no deciden; se representan, pero no gobiernan; se exhiben, pero no necesariamente se benefician del valor generado.

Asimismo, otro elemento relevante es la **folclorización**, sugerida por los participantes que mencionan “*bailes que solo entretienen*” o “*presentaciones que ya no son como antes*”. Tal como señala García Canclini, la folclorización opera al descontextualizar los significados comunitarios para transformarlos en un espectáculo visual. En la Guelaguetza, esta estética oficial selecciona, ordena y presenta las culturas oaxaqueñas como un mosaico colorido y armónico, borrando tensiones, conflictos y diversidad interna. Este proceso genera una versión estandarizada de la cultura indígena, fácilmente consumible y adaptable al marketing turístico.

En la Guelaguetza, la exotización se expresa en discursos turísticos que describen la festividad como un espectáculo “místico”, “ancestral” o “auténtico”, promoviendo una visión estilizada de los pueblos indígenas. Esto coincide con lo que varios entrevistados señalaron sobre la forma en que la cultura se usa para atraer visitantes, generando imágenes simplificadas de la identidad oaxaqueña. La insistencia en vestimentas llamativas, coreografías sincronizadas y discursos que apelan a lo “exótico” refuerza la mirada colonial que exotiza a las comunidades.

Conclusión

A partir del análisis realizado se identificó que la Guelaguetza se ha convertido en un extractivismo disfrazado de orgullo nacional, ya que Oaxaca presume durante la festividad de la diversidad cultural, gastronómica, textil y lingüística que posee, pero se le olvida las comunidades originarias, aquellas que sostienen y conforman el evento. Todo ello, a través de la transmisión de su cosmovisión, el estado ha construido una identidad cultural con base en las comunidades originarias, mientras que ellos quedan fuera de esta narrativa. El estado y la festividad ganó prestigio, pero las comunidades siguen iguales, sin ser beneficiadas por esa “derrama económica” que solo beneficia a unos cuantos.



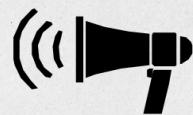
Las voces de los participantes revelan una percepción clara de **desplazamiento simbólico y material**. Si bien las comunidades indígenas continúan apareciendo en el escenario como portadoras de tradición, su presencia se limita a una función representativa y folklorizada, excluyéndolas de los espacios de decisión, gestión y distribución del prestigio cultural. De esta manera, los pueblos originarios son incorporados a la narrativa oficial únicamente en la medida en que resultan funcionales al espectáculo, mientras sus problemáticas, demandas y derechos permanecen invisibilizados. Esta exclusión refuerza una jerarquía cultural donde otros actores “instituciones gubernamentales, empresas turísticas y élites económicas” concentran el reconocimiento y el control del patrimonio.

Asimismo, la llamada **derrama económica**, recurrentemente utilizada para legitimar la transformación de la Guelaguetza, no es percibida por los entrevistados como sinónimo de progreso ni de justicia social. Por el contrario, los resultados muestran que los beneficios económicos se concentran en sectores específicos como hoteles, restaurantes, empresarios y actores externos, mientras que los oaxaqueños, artesanos y comerciantes locales enfrentan procesos de encarecimiento, exclusión y desplazamiento del espacio urbano y cultural. La mercantilización de la festividad ha convertido el acceso a la Guelaguetza en una experiencia cada vez más limitada por el poder adquisitivo, erosionando su carácter comunitario y profundizando desigualdades preexistentes.

A más de medio siglo de la institucionalización de la Guelaguetza, esta investigación pone en evidencia una paradoja persistente: mientras la celebración se consolida como un símbolo cultural de alcance internacional, **muchos pueblos originarios continúan viviendo en condiciones de abandono estructural**, con carencias en servicios básicos, derechos culturales y participación efectiva. La continuidad de la fiesta no ha implicado necesariamente el fortalecimiento de las comunidades que le dan origen, lo que invita a cuestionar críticamente los modelos de gestión cultural basados en la explotación simbólica sin redistribución justa.

Finalmente, la discusión revela que la Guelaguetza contemporánea se ha convertido en un **territorio simbólico en disputa**, donde convergen: **la identidad y memoria comunitaria, el turismo como estrategia económica, el Estado como administrador cultural, y las lógicas de mercado que moldean qué se muestra y cómo se muestra**.

Las voces de los participantes demuestran que la festividad sigue siendo un potente símbolo identitario, pero también un espacio profundamente atravesado por dinámicas de



poder que transforman su significado. La tensión dialéctica entre los polos de autenticidad versus espectáculo, mediada por las relaciones entre comunidad y turismo, y enmarcada en el conflicto entre tradición y mercado, constituye el eje central de esta discusión y evidencia la necesidad de repensar la manera en que se gestiona el patrimonio cultural, especialmente cuando involucra a pueblos originarios.

Bibliografía

Báez, A. (2006). *La Guelaguetza: raíces y transformaciones de una tradición oaxaqueña*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

Barretto, M. (2007). *Turismo y cultura: Relaciones, contrastes y desafíos*. UNAM.

Bauman, Z. (2001). *Community: Seeking safety in an insecure world*. Polity Press

Cervantes, L., & Pérez, M. (2020). Turismo, identidad y folclorización en la Guelaguetza de Oaxaca. *Revista Mexicana de Estudios Culturales*, 15(2), 45–63.
<https://doi.org/10.22201/cultura.2020.15.2.45>

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Haiven, M., & Khasnabish, A. (2014). *The radical imagination: Social movement research in the age of austerity*. Zed Books.

Hernández-Díaz, J. (2021). La Guelaguetza: entre la comunalidad y el espectáculo. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 77(2), 45–63.
<https://rmea.unam.mx/index.php/rmea/article/view/256>

Hiernaux, D. (2005). La turistificación de los territorios indígenas. *Revista de Estudios Territoriales*.

Hobsbawm, E. (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press.

hooks, b. (1992). *Black looks: Race and representation*. South End Press.

López, C., & Hernández, J. (2021). La Guelaguetza moderna: turismo, identidad y espectáculo en Oaxaca. *Estudios Sociales y Culturales de México*, 28(1), 77–94.
<https://www.redalyc.org/journal/4213/421366012006/>



Martínez-Luna, J. (2022). *Comunalidad y diáspora: las Guelaguetzas fuera de Oaxaca.* Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
<https://repositorio.uabjo.mx/bitstream/handle/123456789/341/comunalidad-diaspora.pdf>

Marx, K. (1867). *El capital* (Vol. 1). Siglo XXI.

Murat Hinojosa, A. (2019). *Guelaguetza es patrimonio intangible de Oaxaca, sólo falta reafirmarlo ante la UNESCO.* <https://www.primeralinea.mx/2019/07/11/60629-2/>

Said, E. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.

Santana, A. (1997). *Antropología y turismo: Nuevas tendencias y líneas de investigación.* Ariel.

Secretaría de Turismo de Oaxaca. (2023). *Informe anual de promoción turística: Guelaguetza 2023.* Gobierno del Estado de Oaxaca.
<https://sectur.oaxaca.gob.mx/informes/2023-guelaguetza.pdf>

Tubino, F. (2005). La interculturalidad en debate. *Revista Argumentos*

Vázquez, R. (2017). *Estéticas decoloniales y política del conocimiento*. Museo Reina Sofía.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Abya-Yala.